

Una consulta: un método, un proceso, una forma política

Tal vez, al hablar de 'consulta', lo primero que nos viene a la cabeza es una serie de entrevistas a l@s distint@s 'individu@s' que componen el barrio (inmigrantes, inquilin@s, pequeñ@s comerciantes, okupas, padres-madres...), con el fin de obtener información sobre su opinión del barrio, además de producir primeros contactos con las distintas realidades de lavapiés. Según este criterio, las consultas no quedan muy lejos de la encuesta sociológica: se produce una relación investigador(a)/sujeto investigado que, entre otras cosas, limita las posibilidades de construcción de una comunicación política (más viva, tendida a la acción, a la participación activa) y de una *confianza* entre componentes singulares que conviven en un mismo barrio e intentan definir recorridos colectivos de agregación y cooperación horizontales. Otro tanto sucede con una idea de consulta reducida a la sucesión de asambleas vecinales sobre temas concretos.

Los niveles de descomposición de lo social en el barrio; la debilidad del arraigo asociativo; el desplazamiento de las cuestiones fundamentales de la vida pública de lavapiés al terreno de lo técnico-administrativo ponen más alto el desafío que tenemos que afrontar a la hora de dar comienzo a las tomas de contacto, si las entendemos como una extensión y enriquecimiento de las actividades *transformadoras* de los colectivos de la red. Se trata de desbloquear esta neutralización de la actividad social real en el barrio, de aumentar sensiblemente los niveles y la 'calidad' de la participación pública (es decir, que esa participación se defina cada vez más como un 'hacerse cargo' de las propias vidas). Buscando encuentros que no se limiten al intercambio de información, sino que abran vías de autoorganización en lavapiés y definan campos de confrontación pública sobre temáticas y situaciones fundamentales (vivienda, ingresos, 'educación', espacios públicos y regímenes de movilidad, derechos ciudadanos, cantidad y definición de las relaciones de servicios, ecología urbana, degradación de las relaciones públicas— racismo, segregación urbana, corporativismo social, 'espacio del miedo', identificaciones colectivas basadas en el pánico-odio al otro en tanto diferencia—, experiencias de reapropiación de lo político...).

La consulta entra aquí. En primer lugar, como **método**: constituye un procedimiento de intervención más rico en la medida en que reúne e integra prácticas que de forma habitual se utilizan aislada y puntualmente (se suelen hacer asambleas temáticas por un lado, octavillas por otro, manis, documentación e investigación que se hacen de forma individualizada o en todo caso en formas no-comunicantes, eventuales); por otro lado, en tanto consulta, l@s actores, cambiantes, de éstas prácticas son una multitud que establece fuertes lazos de cooperación, sobre la base de una determinación de objetivos, lugares de encuentro y territorios en los que se actúa, que producen una mayor consistencia de la potencia común. En tanto **proceso**, una consulta remueve las situaciones dadas, no es una mera técnica de actuación, sino que produce efectos inmediatos y abiertos de transformación (las tomas de contacto, la organización flexible de lo antes deslavazado o latente en el barrio, los momentos de comunicación nueva en los que se actúa sobre los límites y las rigideces de tipo grupal o de cualquier forma de identidad: todo ello genera un salto de potencia determinada, organizable y verificable). Como **forma política**, trata de desbloquear las formas, despotenciadas, de la política de representación y delegación de intereses, y anima formas de democracia ciudadana arraigada, situada, en las que se trata de no producir un corte fatal entre participación y ejecución, o entre imaginación, deseos, necesidades e intereses y su gestión política.